

Petrogrado se defiende también desde dentro

León Trotsky
16 de octubre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 372-374; también para las notas. 16 de octubre de 1919, Bologoye-Petrograd. Publicado en *V Putí*, número 98.)

La cuestión no es sólo defender Petrogrado sino acabar, de una vez y para siempre, con el ejército noroeste del enemigo¹.

Desde este punto de vista, lo más ventajoso para nosotros en sentido estrictamente militar sería permitir a la banda de Yudénich penetrar en el interior de la ciudad: es fácil transformar a Petrogrado en un enorme cepo para las tropas blancas.

Petrogrado no es Yamburg ni Luga. La capital septentrional de la revolución obrera ocupa noventa verstas cuadradas. Hay allí casi veinte mil comunistas, una importante guarnición y grandes medios, casi inagotables, de defensa artillera y de fortificación.

Si los guardias blancos penetran en esta ciudad se encontrarán en un laberinto de piedra, donde cada casa será para ellos un enigma, una amenaza, o un peligro mortal. ¿De dónde vendrá el golpe? ¿De la ventana? ¿De la buhardilla? ¿Del sótano? ¿De la esquina de la calle? ¿De todas partes! Disponemos de ametralladoras, fusiles, revólveres, granadas... Podemos cerrar unas calles con alambre espinoso y dejar abiertas otras, convirtiéndolas en cepos. Para ello basta con unos cuantos miles de hombres firmemente decididos a no entregar Petrogrado.

¿Cuáles son las fuerzas del enemigo? Supongamos que cinco mil hombres, o digamos, incluso, diez mil. En las calles no pueden maniobrar ni en masas compactas ni en líneas desplegadas. Tienen que dividirse en pequeños grupos y destacamentos condenados a perderse en las calles y callejones de Petrogrado, sin buen enlace entre sí, acechados tras cada esquina.

Todo el aparato de comunicaciones interurbanas quedaría totalmente en nuestras manos. Ocupando una posición central, actuaríamos según un sistema radial, desde el centro a la periferia, asestando cada golpe en la dirección que nos fuera más ventajosa. La posibilidad de efectuar constantes traslados y la abundancia de medios de transporte,

¹ El ejército noroeste de Yudénich había sido creado a partir de las formaciones cuyo núcleo básico del estaba formado por unidades estonianas y del cuerpo de ejército del norte, bajo el mando del coronel Dzerzhinsky. Este cuerpo de ejército se había formado en la región de Pskov, durante la ocupación alemana, con medios debidos a la solicitud del mando alemán. En conformidad con los acuerdos de Brest-Litovsk los alemanes debían evacuar esta región y decidieron traspasar la "defensa del orden" a las organizaciones de guardias blancos que habían establecido sus oficinas de reclutamiento a lo largo de las costas del Báltico. Después de la revolución alemana y de la ofensiva del Ejército Rojo, ese cuerpo de ejército del norte, fuertemente quebrantado, retrocedió hasta las fronteras de Estonia y comenzó a reorganizarse bajo la dirección del comandante en jefe Laidoner. Estimulados por el éxito más arriba citado, los guardias blancos ocuparon Narva, Valk y amenazaron Pskov. En ese punto se terminaron las operaciones de invierno. En mayo de 1919 el predecesor de Yudénich, el general Rodzianko, intentó extender su campo de operaciones y aumentar sus reservas. El 14 de mayo este cuerpo de ejército rompió el frente del VIII Ejército entre Narva y Gdov, tomó Yamburg y Pskov, y comenzó a avanzar rápidamente hacia Petergof, Gatchina y Luga. Esta primera ofensiva fue rápidamente liquidada y, a comienzos de agosto, los guardias blancos se encontraron en su posición de partida. Entretanto Rodzianko y luego Yudénich siguieron formando sus tropas. El cuerpo de ejército se convirtió en ejército del noroeste, que gozaba de la ayuda de la Entente. Las relaciones de Yudénich no llegaron a normalizarse con Estonia, cuya independencia se negaba en absoluto a reconocer.

multiplicarían nuestra fuerza. Cada combatiente sentiría que detrás de él tiene una base bien organizada y abundancia de reservas móviles.

Aunque los guardias blancos consiguieran emplazar su artillería a poca distancia, antes de la llegada de nuestros refuerzos, no lograrían nada. El bombardeo artillero de Petrogrado puede, naturalmente, causar daños en unos u otros edificios, matar cierto número de habitantes, mujeres y niños. Pero unos cuantos miles de combatientes rojos, dispuestos tras las alambradas y las barricadas, en los sótanos y buhardillas, correrían un riesgo mínimo, con relación al número de habitantes y de proyectiles lanzados. Por el contrario, todo guardia blanco que entrase en la ciudad correría un riesgo directo e inmediato, porque los defensores de Petrogrado le atacarían desde cada barricada, cada ventana, cada esquina.

La situación será especialmente difícil para los jinetes enemigos, porque el caballo se convertirá rápidamente, para cada uno de ellos, en un grave estorbo.

Bastarían dos o tres días de semejante lucha de calles para que las bandas introducidas en la ciudad se convirtiesen en un rebaño cobarde, asustado y acosado, que se entregaría, por grupos o individualmente, incluso a transeúntes desarmados o a mujeres. Lo esencial es no perder la calma en el primer momento. Solía decirse que gran ciudad es equivalente de gran pánico, e indudablemente en Petrogrado existen no pocos residuos de pancismo servil, heredados del viejo régimen, sin voluntad ni energía, sin ideas ni valor. Esta masa amorfa es incapaz de nada por sí misma. Pero ocurre con frecuencia que en el momento crítico se inflama fuertemente, absorbiendo todas las emanaciones del miedo del individuo y del pánico del rebaño.

Felizmente para la revolución, en Petrogrado hay hombres de otro espíritu, de otro temple: los proletarios avanzados y, ante todo, la juventud obrera consciente. Sobre ellos recae la defensa interior de Petrogrado o, más propiamente, el exterminio de las bandas de guardias blancos, si es que éstas irrumpieran en interior de la capital proletaria.

Los combates de calle van acompañados, claro está, de víctimas accidentales, de la destrucción de valores culturales. Es una de las razones de que el mando operacional tenga órdenes de no permitir al enemigo entrar en Petrogrado. Pero si las unidades de campaña no estuvieran a la altura de su misión y abrieran el camino de Petrogrado al enemigo desencadenado, ello no significaría el fin de la lucha en el frente de Petrogrado. Al contrario, la lucha tomaría un carácter más concentrado, más encarnizado, más decisivo. La responsabilidad por las víctimas inocentes y por las destrucciones absurdas recaería completamente sobre los bandidos blancos. Y a través de una lucha decidida, audaz y encarnizada, en las calles de Petrogrado, lograríamos exterminar hasta el último hombre de las bandas enemigas del noroeste.

¡Prepárate, Petrogrado!

Más de una vez en la historia los días de octubre han sido grandes días para ti. Tu destino te convoca en este otro octubre a escribir una nueva página, tal vez la más gloriosa, de la historia de la lucha proletaria.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es